

Pemex padece una pésima administración, degradación crediticia, múltiples accidentes y caída en la producción



PEMEX Y EL DERRAME SOBRE EL CAMPO AGROALIMENTARIO

BOSCO DE LA VEGA
COLABORADOR
@BOSCODELAV

En 2013, López Obrador dijo que “extraer petróleo no tiene ninguna ciencia”. Desde entonces sabíamos que, de llegar al poder, condenaría a Pemex al fracaso. A cinco años de gobierno, la empresa tiene condiciones críticas de operación y deuda, con constantes accidentes que dañan a la economía y al sector agroalimentario. Desde 2020, Pemex perdió el grado de inversión. Recientemente, Fitch redujo su calificación crediticia de BB- a B+, y Moody’s cambió su perspectiva de estable a negativa. Con una deuda 107 mil millones de dólares, y vencimientos de corto plazo por 4.6 mmd en 2023, y de 10.9 mmd en 2024; Pemex es la empresa petrolera más endeuda del mundo, y una de las menos productivas.

La producción de Pemex está muy lejos de los 2.4 millones de barriles diarios (mdb) que prometió este gobierno. Apenas ronda los 1.4 millones mbd, a la que se suman otros 200 mil producidos, por cierto, por el sector privado que tanto critica el Presidente. Y aunque la producción le reporta ingresos, no invierte en tecnología para, por ejemplo, operar más eficientemente en aguas profundas, tampoco en capacitación, reconversión o ener-

gías limpias. Más bien ha apostado por inversiones cuestionables como la Refinería de Dos Bocas, las decisiones son motivadas por razones políticas y no por una racionalidad empresarial, mantiene una burocracia muy amplia, un sindicato conflictivo y uno de los regímenes más restrictivos del mundo. Todo ello resulta en ineficiencias, obsolescencias y accidentes, y para el país supone una constante pérdida de dinero y de competitividad, un medio ambiente contaminado y en riesgo, y una economía menos pujante y sustentable.

Estos elementos impactan negativamente los costos de producción para el campo, aumentando los precios de insumos esenciales como el diésel y la gasolina, afectando la cadena de suministro y distribución de productos agroalimentarios. Se lastima la logística marítima, el transporte privado y la operación agrícola, incrementando considerablemente el costo del diésel para los tractores, y de los tráileres y camiones de carga y, en consecuencia, afectando los precios y la economía de las familias.

Los derrames de crudo -como el

más reciente en la sonda de Campeche que se extendió más de 400 kms cuadrados- y los múltiples accidentes laborales en las instalaciones de Pemex, han tenido un impacto devastador en el medio ambiente,

contaminando a los recursos pesqueros, los mares y océanos que forman parte de la cadena de producción de alimentos, afectando así a la industria agroalimentaria.

Ante su mala administración y pésimos resultados, el ingeniero agrónomo Octavio Romero no debería continuar como director de Pemex, pero para este gobierno la lealtad es más importante que la capaci-

dad. La incompetencia, opacidad en la información y decisiones ineficientes erosionan la confianza de los inversionistas, quienes ven un ambiente de negocios caracterizado por la inestabilidad e incertidumbre. Las promesas del Presidente de bajar el precio de energéticos, incrementar la producción de petróleo, y mejorar las condiciones del campo, se las lleva el aire y, con ello, el patrimonio y confianza de todos los mexicanos.

CUMULONIMBOS. *No hay nada tan amargo como estar largo tiempo pendiente de una promesa. Séneca.*

“Y aunque la producción le reporta ingresos, no invierte en tecnología para, por ejemplo, operar eficientemente en aguas profundas”.
